

EL ESPOSO Y LA ESPOSA CRISTIANOS Y SU FUNCIÓN EN EL MATRIMONIO

Por Eliseo Hernández Echevoyén
Usado con permiso

EL ESPOSO Y LA ESPOSA CRISTIANOS Y SU FUNCIÓN EN EL MATRIMONIO

¿QUÉ ENSEÑA LA BIBLIA EN CUANTO AL HOMBRE Y LA MUJER?

Afirma que ante Dios ninguno es superior. Todos somos iguales y todos gozamos de los mismos derechos, aunque con distintas atribuciones. En Cristo todos los creyentes somos iguales y tenemos los mismos derechos. La evidencia bíblica es abundante para afirmar que la mujer es igual al hombre en cuanto a su valor. En Cristo todos somos uno. "...no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús" (Gálatas 3:28,29; Efesios 4:14-16; 1 Pedro 3:7). Condenamos el machismo y la liberación femenina. También en el orden bíblico hay diferentes funciones para cada uno y una escala de autoridad: El esposo sujeto a Cristo y la esposa sujeta al esposo.

EL COMPAÑERISMO EN EL MATRIMONIO:

1. El matrimonio debe ser la expresión más grande del compañerismo para compartir ideas, metas, experiencias, sueños. "*Hay amigo más unido que un hermano*" (Proverbios 18:24). Así deben ser los esposos.
2. Los esposos deben de ser los mejores amigos.
3. Debe de haber comunicación en todos los niveles, que es la respuesta a la soledad, y el estímulo al compañerismo y es conocerse.
4. El matrimonio debe de ser una relación de amor, de simpatía, de conquista, de comunión estrecha, de pleno entendimiento.
5. El matrimonio es para toda la vida, y será así cuando los esposos amen al Señor Jesús y a la Palabra de Dios.

LO QUE ES UN HOGAR:

Es el reflejo de lo que son los padres. Si son cristianos, su hogar será piadoso; si son ejemplares, así será su hogar. Si son leales a los votos y promesas hechas ante el Señor, sus hijos aprenderán a ser fieles también. Si Cristo está presente, dirige y orienta a los que lo gobiernan, será un verdadero hogar cristiano (Salmo 127:1). ¿Qué es lo que otros ven en nuestras vidas? ¿Honorabilidad, santidad, fidelidad, justicia, rectitud, orden, templanza, prudencia, trabajo, economía, moderación, limpieza, paz, humildad, tranquilidad y resolución? ¿Ven a Cristo?

EL ESPOSO COMO CABEZA Y JEFE DE LA FAMILIA:

Dios ha colocado al esposo como cabeza y jefe de la familia, y como sacerdote del santuario del hogar, dándole autoridad, fuertes y serias responsabilidades que cumplir, pero también le ha dado privilegios para gozarlos juntamente con su esposa e hijos. Los padres tienen el deber ineludible y la responsabilidad inevitable de guiar y educar espiritual, moral e intelectualmente a sus hijos, desde la edad temprana, buscando la manera de encaminarlos por el sendero del bien. También por su trato con la esposa, como a un vaso frágil, y amándola como a sí mismo, la estimula a una vida de santidad, inspira su respeto y sumisión.

El machismo, la brusquedad, la fuerza bruta no caben en este marco sagrado, ni tampoco celos. Los sentimientos y conducta de la esposa para con su esposo, y de éste para con su esposa, harán para la familia una preparación para el cielo y un goce anticipado del mismo.

El esposo debe suplir las necesidades materiales de su hogar (1 Timoteo 5:8). Cuando el hombre contempla el matrimonio y la formación de un hogar, debe estar dispuesto y capacitado para asumir tales responsabilidades. La señorita sabia busca un hombre fuerte, honrado, industrioso y protector. El joven cristiano procura ser de esta clase de esposo.

Para el hombre común y corriente, su casa es su fuerte seguro, el lugar donde puede estar confiado y donde efectivamente manda. Como padre responsable, tiene que determinar qué es lo que debe tener en su casa, para que sea un lugar seguro para sus hijos, y qué es lo que deben ver los que son visitas. La puerta principal de la casa tiene una importancia especial. Los padres de familia son los que ejercen la autoridad y los que determinan qué es lo que debe entrar y salir por esa puerta, y a quiénes se debe recibir y dar la bienvenida (Proverbios 17:19). Dios manda: "*No traerás cosa abominable a tu casa*" (Deuteronomio 7:26): libros impúdicos, revistas pornográficas, cuadros deshonestos, videos o películas sucias, licores, cigarros, drogas y gente perversa, impía y de mala conducta. El esposo es el principal protector del hogar.

El padre es el principal administrador del hogar: Formar un hogar verdaderamente cristiano es la más importante empresa; retenerlo unido es el más grande éxito. Muchas tareas muy importantes son delegadas a su esposa; juntos cooperan en el manejo de la educación de los hijos, el orden, aseo, y las finanzas.

LA ESPOSA-AYUDA IDÓNEA DEL ESPOSO:

Eva fue dada a Adán para ser su compañera, su ayuda idónea. "Dios no sacó a Eva del pie de Adán para ser inferior a él, ni la hizo de la cabeza para estar encima de él. La hizo del costado, para estar al mismo nivel con su marido, bajo de su brazo para gozar de su protección, y cerca de su corazón para ser amada".

La esposa debe respetar y obedecer a su esposo. Efesios 5:21-33 dice que la esposa ha de reconocer al Señor detrás de su esposo como la autoridad directiva en la vida familiar. Las decisiones piadosas del esposo expresan la voluntad de Dios para ella, y por eso ella debe rendirse gozosa y voluntariamente.

La esposa debe ser consejera buena y ayuda idónea para el esposo. La esposa tiene bastante que contribuir para la buena marcha del hogar. La esposa es llamada a ser ayuda y consejera del marido en sus múltiples responsabilidades. Como ella tiene al Espíritu Santo, igual que el esposo, sus opiniones y consejos deben ser atendidos. La esposa tiene voz, aunque el esposo es quien ha de decir la última palabra en las decisiones.

La cooperación estrecha entre los esposos depende de comunicarse los pensamientos mutuamente. La falta de comunicación produce el fracaso de muchos matrimonios.

Deberes y privilegios de la esposa en el hogar: En Proverbios 31:10-31 hay una lista de los deberes de una buena esposa. Lea ese pasaje y anote dicha lista. En 1 Timoteo 5:10, 13, 14 hay unos consejos para las viudas que también se aplican a las esposas: tener testimonio de buenas obras, criar bien los hijos, practicar la hospitalidad, socorrer a los afligidos. En el versículo 13 dice que han de evitar dos cosas: la ociosidad y el chisme, para no dar "*al adversario ninguna ocasión de maledicencia*" (v. 14).

En Tito 2:3-5 también hay consejos generales a las ancianas y jóvenes, que se pueden aplicar a las esposas. Se dice que deben evitar el vino y las calumnias; y deben practicar la reverencia, la castidad o pureza sexual, la prudencia y la sumisión. Se les exhorta a las esposas jóvenes a amar a sus propios maridos y a sus hijos, y cuidar bien de sus casas. ¿Cuántas de estas cosas no está usted practicando?

La esposa como madre: La obra de educar a los hijos depende mayormente de la madre, ya que el padre se encuentra fuera del hogar debido a su trabajo. Esto es el caso de la madre que tiene la dicha de mantenerse en casa; aunque hoy día la mayoría de las madres también salen a trabajar. Es sumamente importante que ambos estén de acuerdo en los propósitos, ideales y forma de educar a los hijos.

Un bello ejemplo de una valiosa obra de una madre y una abuela lo tenemos en 2 Timoteo 1:5; 3:15.

La pareja tiene que estar segura que sus hijos estén bajo una buena influencia, a toda edad, y que aprovechen bien el tiempo que están con sus hijos para enseñarles el temor reverente a Dios, los valores morales y modales saludables para asegurar que sean salvos y aprobados por Dios y los hombres.

El padre también debe aprovechar los momentos con sus hijos para enseñar e inculcar en ellos los principios bíblicos, y la misma Palabra. Muchos padres lo dejan todo a la esposa y vienen a casa para descansar o hacer otras cosas, pero su influencia es indispensable en la vida de sus hijos, y bien sería librar a la madre a la hora de la preparación de la comida, llevando aparte a sus hijos para alguna actividad provechosa. Un hombre podrá luchar por "*la fe que ha sido dada a los santos*", pero ser tan tosco, severo, brusco e intransigente con su familia, que ésta sienta deseos de verlo lejos de la casa, como se ve un volcán en erupción (Efesios 6:4; Colosenses 3:21). Que nunca nos convirtamos en ogros.

DEDICARSE A LA TAREA DE CRIAR CRISTIANAMENTE A UN HIJO, DÁNDOLE LA PRIORIDAD EN TODAS LAS ÉPOCAS FORMATIVAS DE SU VIDA, RESULTA EN UN ADULTO RESPETUOSO, HONRADO, RESPONSABLE, SERVICIAL Y CRISTIANO.

La felicidad del matrimonio depende de que cada cónyuge reconozca y acepte sus responsabilidades y privilegios, y que mutuamente respeten el lugar que Dios les ha otorgado.

ObreroFiel.com – Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.